

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

“Morando en la fortaleza”

Introducción

Isaías 25: 6 “Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. ⁷Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. ⁸Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

⁹Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

¹⁰Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. ¹¹Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos. ¹²Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo”

Isaías 26: 1 “En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. ²Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. ³Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. ⁴Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. ⁵Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. ⁶La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos”

Las buenas noticias de Jesús son expuestas por el profeta Isaías. Él declara que Dios destruiría a la muerte para siempre, por lo cual toda lágrima de los rostros de Su pueblo sería quitada, toda afrenta sería sacudida.

Hace dos mil años Jesús entregó su cuerpo para ser molido, para recibir todo el castigo que, conforme a la ley, merecíamos nosotros. El castigo de todo ser humano, debid a su desobediencia y maldición Él lo llevó, y fui muerto en la cruz derramando toda su sangre, como por un sacrificio, siendo él la víctima que se ofrecía.

Pero las buenas noticias no se quedan en que Jesús pagó todos nuestros pecados y llevó nuestras enfermedades y maldiciones en la cruz, sino que resucitó por el poder del Espíritu Santo para sentarse a la diestra del Padre y desde allí gobernar sobre todas las cosas.

Muchas personas, aún cristianos, han llegado a pensar que Jesús resucitó de los muertos porque era Dios, pero esto no es así. Ya hemos aclarado varias veces que la Palabra de Dios nos dice que siendo Dios se despojó a sí mismo de toda su divinidad para venir a este mundo en forma de hombre como cualquiera de nosotros. Jesús era un ser humano con todas las capacidades y debilidades que ello implica.

¿Cómo es que hizo milagros? Por el poder del Espíritu Santo que le había ungido y por la fe que operaba en Él, de la cual dijo: Si puedes creer nada te será imposible.

¿Cómo es que conocía cosas que nadie sabía, aún los pensamientos de los demás? Por la comunión del Espíritu Santo que habitaba en Él y que le revelaba las cosas que nadie sabía directamente a la intuición de su espíritu.

¿Cómo es que entonces pudo levantarse de la muerte? Por el poder del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios es el Espíritu de Vida, por lo cual no podía quedarse en el sepulcro.

Salmos 16: 8

“A Jehová he puesto siempre delante de mí;

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

⁹Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;

Mi carne también reposará confiadamente;

¹⁰Porque no dejarás mi alma en el Seol,

Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

¹¹Me mostrarás la senda de la vida;

En tu presencia hay plenitud de gozo;

Delicias a tu diestra para siempre”

Estas palabras escritas en la canción de David hablaban proféticamente de Jesús, decían: “No dejarás que mi alma se quede en el Seol, no permitirás que mi cuerpo vea corrupción”. Jesús creyó estas palabras, sabía que su ser no quedaría atrapado por la muerte en un sepulcro.

El Espíritu de Vida levantó a Jesús de los muertos, la muerte no pudo retenerle, y por lo tanto destruyó a la muerte para siempre. Y si la muerte ha sido destruida para siempre entonces son estos los momentos de los que habló el profeta Isaías, entonces toda lágrima de tus ojos y toda afrenta es quitada ahora mismo.

Romanos 8: 11 “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”

¡WoW! Qué impresionante palabra, si el mismo Espíritu que levantó a Jesús de los muertos ahora mora en ti, entonces puedes estar completamente seguro que vivificará tu cuerpo mortal de la misma forma en que los hizo con Jesús. Por lo tanto la canción de David no habla solamente de Jesús sino de ti también. No permitirás que mi alma se quede en el Seól, no tengo porqué ver corrupción, sino transformación a un cuerpo glorificado como con el que Jesús resucitó.

La muerte ha sido destruida para siempre. Y si el Espíritu de Dios mora en ti entonces también puedes decir: "Toda lágrima y toda afrenta es quitada ahora mismo por el Espíritu de Vida"

Romanos 8: 1 "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"

Hemos sido librados del poder de la muerte y también de la condenación. Sí, Jesús llevó todos nuestros pecados y maldiciones pero gracias a Su resurrección ahora nosotros recibimos toda Su gracia mediante el poder del Espíritu de Vida.

En ti ya no opera la ley del pecado y la muerte; en ti opera la ley del Espíritu de Vida en Cristo. Por lo cual toda cadena que te sujetaba a una vida de pobreza, una vida de dolor, una vida de angustia ha sido rota. Aleluya

DESARROLLO

1. MANJARES SUCULENTOS

"Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados"

Si ha sido destruida la muerte entonces es que en Su Presencia Dios ha dicho que hará banquete de manjares succulentos, vinos refinados, lo mejor de lo mejor está preparado para ti y para mí.

Dios destruyó para siempre a la muerte y por lo tanto son tiempos de abundancia y de gozar de un gran banquete.

⁹Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

Y abunda el profeta Isaías: En aquel día dirán: He aquí éste es nuestro Dios, a quien hemos esperado. Nos ha salvado, nos gozaremos y gozaremos en Su salvación. Y hoy es ése día. Éste es tu Dios, quien te hace sentar en un banquete de manjares succulentos, quien levanta del polvo tu vida para que disfrutes de Sus delicias en Su Presencia.

2. Dios derriba la fortaleza de la carne

En éste día dice también que Dios extenderá su mano como lo hace un nadador para aplastar y derribar la fortaleza de la carne.

Este cántico es un grito de Auxilio, el desgarrador clamor de un alma abatida, triste y angustiada. Sin duda, necesitaba de Dios.

¹⁰Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. ¹¹Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos. ¹²Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo"

Existe una fortaleza que debe ser abatida, totalmente destruida para que otra fortaleza sea construida en ti. La fortaleza de tu destreza, la fortaleza de tus capacidades, la que construiste confiando en ti mismo.

No solo Dios destruye a la muerte para siempre, no solo por ello te da a comer las grosuras de la tierra y de su Espíritu sino que también dijo que golpearía la fortaleza que allí había, llena de soberbia, hasta destruirla.

Cada vez que subes al monte de Dios ocurren todas estas cosas. La fortaleza de tu carne es destruida, te acercas para comer grosuras y el Espíritu de Vida te levanta y fortalece para vencer sobre toda adversidad.

3. Una nueva fortaleza

Isaías 26: 1 "En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. ²Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. ³Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. ⁴Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. ⁵Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. ⁶La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos

Dios construye, en Su Presencia, una nueva fortaleza. "Salvación puso Dios por muros y antemuro". Una fortaleza donde solo entra gente justa y guardadora de verdades, una fortaleza donde se puede estar en completa paz perseverando en poner nuestros pensamientos en Dios.

Una fortaleza de paz, de abundancia, de gozo, de vida y de salud. Pueden estar pasando cosas terribles en el mundo pero yo decido meterme en mi fortaleza, no en la

que yo hice en la carne, esa la considero destruida, sino en la fortaleza que Dios construyó para mí con Su Salvación.

Mis capacidades y destrezas no me ayudarán en estos tiempos, mi intelecto y razonamientos no me protegerán en las condiciones en que vivimos. Ah, pero hay una gran fortaleza donde puedo hacer mi casa, un lugar donde puedo vivir. La fortaleza de la Salvación de Dios.

“Confíen en Dios”, dice Isaías”, confíen en todo momento en Él, porque en Dios está la fortaleza eterna. El humilla a quienes confiaban en sí mismos, los pone hasta el polvo de la tierra, los derriba hasta lo más profundo; para que los afligidos y los menesterosos que confíen en Él pisen encima de todas esas cosas.

Hay quienes confían en sus riquezas, quienes se sienten tranquilos por sus niveles de estudios; y ambas son escudos importantes nos dice la Palabra de Dios también; pero quien confía en Dios pisará sobre toda soberbia y pensamiento altivo.

La Salvación de Dios por medio de Jesús es mi muro de protección, es mi fortaleza. Allí puedo habitar en paz, allí puedo descansar, allí puedo comer grosuras, allí el Espíritu de Vida me levanta y fortalece. Es una fortaleza de confianza en la salvación de Dios, de confianza en Su poder.

2 Samuel 5: 9 “Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David”

Y David moró en la fortaleza y le puso nombre: La ciudad de David. Creo que hoy tu puedes venir a la fortaleza de la salvación y habitar allí y ponerle nombre, yo ya se lo he puesto: Es la ciudad de Rubén.

Es por ello que siempre como las grosuras del cielo, banquete continuo hay delante de mí; en esa ciudad opera la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús, por lo cual no hay ninguna condenación para mi vida. El Espíritu de Dios me fortalece en cualquier debilidad, allí hay ángeles de Dios que vienen a ministrarme, el consejo de Dios me enseña en todo momento, porque esa es mi ciudad. Haz de esa fortaleza tu ciudad.

4. Viviendo en la fortaleza (Ministración)

1 Samuel 22: 1 ¹Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. ²Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

³ Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;

Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;

Salvador mío; de violencia me libraste.

⁴ Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,

Y seré salvo de mis enemigos.

⁵ Me rodearon ondas de muerte,

Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

6 *Ligaduras del Seol me rodearon;
Tendieron sobre mí lazos de muerte.*

7 *En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios;
El oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó a sus oídos.*

8 *La tierra fue conmovida, y tembló,
Y se conmovieron los cimientos de los cielos;
Se estremecieron, porque se indignó él.*

9 *Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.*

10 *E inclinó los cielos, y descendió;
Y había tinieblas debajo de sus pies.*

11 *Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.*

12 *Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;
Oscuridad de aguas y densas nubes.*

13 *Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones
ardientes.*

14 *Y tronó desde los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;*

15 *Envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.*

16 *Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;
A la reprensión de Jehová,
Por el soplo del aliento de su nariz.*

17 *Envió desde lo alto y me tomó;
Me sacó de las muchas aguas.*

18 *Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.*

19 *Me asaltaron en el día de mi quebranto;
Mas Jehová fue mi apoyo,*

20 *Y me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.*

21 *Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.*

22 *Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.*

23 *Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.*

24 *Fui recto para con él,
Y me he guardado de mi maldad;*

²⁵ *Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;*
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.
²⁶ *Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,*
Y recto para con el hombre íntegro.
²⁷ *Limpio te mostrarás para con el limpio,*
Y rígido serás para con el perverso.
²⁸ *Porque tú salvas al pueblo afligido,*
Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.
²⁹ *Tú eres mi lámpara, oh Jehová;*
Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
³⁰ *Contigo desbarataré ejércitos,*
Y con mi Dios asaltaré muros.
³¹ *En cuanto a Dios, perfecto es su camino,*
Y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en él esperan.
³² *Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?*
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
³³ *Dios es el que me ciñe de fuerza,*
Y quien despeja mi camino;
³⁴ *Quien hace mis pies como de ciervas,*
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
³⁵ *Quien adiestra mis manos para la batalla,*
De manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.
³⁶ *Me diste asimismo el escudo de tu salvación,*
Y tu benignidad me ha engrandecido.
³⁷ *Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,*
Y mis pies no han resbalado.
³⁸ *Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,*
Y no volveré hasta acabarlos.
³⁹ *Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten;*
Caerán debajo de mis pies.
⁴⁰ *Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;*
Has humillado a mis enemigos debajo de mí,
⁴¹ *Y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,*
Para que yo destruyese a los que me aborrecen.
⁴² *Clamaron, y no hubo quien los salvase;*
Aun a Jehová, mas no les oyó.
⁴³ *Como polvo de la tierra los molí;*
Como lodo de las calles los pisé y los trituré.
⁴⁴ *Me has librado de las contiendas del pueblo;*
Me guardaste para que fuese cabeza de naciones;
Pueblo que yo no conocía me servirá.
⁴⁵ *Los hijos de extraños se someterán a mí;*

Al oír de mí, me obedecerán.

***⁴⁶ Los extraños se debilitarán,
Y saldrán temblando de sus encierros.***

***⁴⁷ Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios de mi salvación.***

***⁴⁸ El Dios que venga mis agravios,
Y sujeta pueblos debajo de mí;***

***⁴⁹ El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí;***

Me libraste del varón violento.

***⁵⁰ Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.***

***⁵¹ El salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para siempre."***